

primeras, debo confesar que a medida que fui conociendo más de cerca los juegos fui, rápidamente, respondiéndome a mí misma y abandonando esa suerte de resistencia de un comienzo.

1) El precio es moderado y una escuela bien puede adquirir seis ejemplares para la clase de música. Con esa cantidad hay varias posibilidades de hacer trabajar a todo un curso numeroso. E incluso, un profesor o una profesora ingeniosos pueden encontrar formas de poner en acción varios juegos, tan sólo con un par de ejemplares, pues varios de ellos necesitan la mitad del mazo.

2) Quizá sea beneficioso el que no se dé una conexión entre los colores propuestos por Estela Cabezas y los *Muscards* porque así libramos a los niños de aprendizajes estigmatizadores. O mejor dicho, libramos de sus miedos a profesores y músicos temerosos, ante posibles estigmatizaciones innecesarias. Un buen profesor o una buena profesora siempre encontrarán la forma de enseñar a sus alumnos que, las notas musicales si bien es cierto tienen cualidades o propiedades como la altura, intensidad, timbre, duración -¡y ahora no hay que dejar fuera a la trasciente!-, no tienen color y que el do no es ni café, como alguno lo enseña por ahí, ni es azul ni es rojo. Y con su propia metodología los niños y adolescentes podrán pasar rápidamente del recurso concreto que ofrece este material al concepto de clave, nota musical, espacios y líneas del pentagrama, altura, escala musical e intervalos.

En definitiva, felicitamos el ingenio de la profesora Adriana Balter y nos alegramos que su material haya sido no sólo reconocido por el Ministerio de Educación como un recurso didáctico valioso, sino que también ya lo haya adquirido para implementar adecuadamente las escuelas P-900, como hemos tenido

conocimiento al finalizar esta reseña. Como metodóloga no puedo menos que alegrarme de que los profesores de música podamos contar con esta valiosa ayuda.

Ana Teresa Sepúlveda Cofré  
Departamento de Música  
Universidad Metropolitana  
de Ciencias de la Educación.

## Vitale, Luis Del tango a la Salsa. Música popular e identidad latinoamericana.

LUIS VITALE. 2000. *Música popular e identidad latinoamericana. Del tango a la salsa*. Editorial Ateli. Punta Arenas.

El hecho de que uno de los historiadores vivos más importantes de nuestro país le dedique un libro a la música popular ya es un mérito, y a priori se puede reconocer como un aporte. Primero, por el hecho que la música popular sea tema abarcable desde la disciplina histórica; segundo, porque un historiador candidato al Premio Nacional de Historia la incluya como una de sus fascinaciones y, por ende, como materia presentable a través de un texto de estudio.

El autor de 59 libros, entre ellos *Interpretación Marxista de la Historia de Chile*, desde siempre ha manifestado en sus trabajos un claro y honesto enfoque materialista histórico, otorgando un parámetro hoy atípico -pero no por eso falaz- acerca de la interpretación del tiempo pasado, el que resulta útil de ser

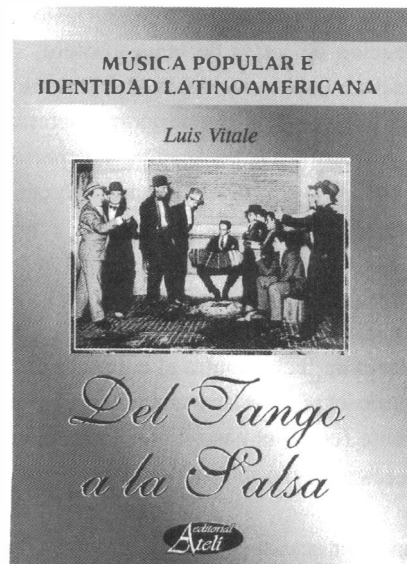
comparado, criticado y analizado con la profundidad que merece. En este libro, Vitale nos presenta ese enfoque de pensamiento hacia el tema de la Música Popular Latinoamericana. Es bajo esta variable sobre la que se debe analizar el libro, más que en la búsqueda de falencias en que pueda incurrir de acuerdo a estudios musicológicos clásicos o desde la perspectiva de historia de la cultura, con que muchas disciplinas complementarias como la sociología, la antropología y hasta la misma historia se han acercado a los temas de cultura popular.

Vitale es muy claro en cuanto a su intención: "Esta obra sale en un agudo momento de extranjerización de todo, con la expresa finalidad de contrubuir a reafirmar nuestra IDENTIDAD" (p.9). El libro no pretende ser conclusivo, ni tampoco demostrar el origen social o explicar la música bajo una perspectiva materialista. Más bien es una visión de géneros musicales latinoamericanos como producto de su sociedad y tiempo, y por ende como producto de la lucha de clases. Con ello la música popular se enmarca en el proceso de maduración del capitalismo desde las formas de mercantilismo hasta la actual forma de globalización imperante en el mundo y en nuestra América Latina, proceso que genera la desintegración de las clases inferiores al privarles paulatinamente de su particularidad. De este modo, Vitale nos presenta la globalización como expresión máxima, madura y contemporánea del sistema económico de libre mercado.

Frente a esta realidad monstruosa y arrolladora, nuestra identidad continental se manifiesta realmente a través de su música popular, que es aquella que presenta elementos propios del continente, haciéndolo único, diferente y, por ende, diverso. Con la hipótesis que la situación de nuestro continente hoy tiene una clara raíz en el imperialismo y en la historia de

dominación de América Latina, la música popular aparece como una manifestación de identidad frente a los embates de las grandes potencias capitalistas; y como una forma de resistencia frente al colonialismo hoy expresado en términos de "globalización". Por ello, resulta fundamental para la comprensión del texto, la referencia contextual que el autor realiza para cada uno de los géneros. Es la comprensión del contexto político, social y cultural lo que determina las características de la música en cuestión y sobre todos las líneas temáticas que ésta posee.

Bajo este prisma, los géneros incluidos como parte de la Música Popular Latinoamericana son principalmente: tango, bolero, son salsa, rumba, merengue, corrido, cumbia, banmbuco, vallenato, canción llanera venezolana, samba, música andina, pasillo ecuatoriano y cierta música de raíz folklórica chilena. Particular atención merece el capítulo dedicado al Tango, sin duda el más logrado del libro. El texto aparece así como un rescate de estos ritmos y géneros en cuanto a sus cualidades como manifestaciones de contradicción y resistencia al sistema capitalista imperante.



El proceso de la música popular latinoamericana asume un significado en el cual el autor pasa a ser un personaje social relacionado a la clase, más que un fenómeno artístico etéreo. Dentro de este sentido, para Vitale la mejor representación de esta música como reflejo de su sociedad, lo constituye el contenido literario de la misma. Descontando la cualidad performativa, estrictamente musical o aquella ligado a sus medios de difusión y por ende, de producción y consumo, Vitale, como tantos otros, se acerca a su contenido a través de sus letras, y en ello encuentra el testimonio de una sociedad latinoamericana explotada y revolucionando.

Privilegia el texto, exaltando el que a través de éste, la música se puede considerar una notable fuente histórica, ser admitida como tal y ser imprescindible de ser estudiada por historiadores. La música es recuperada y exaltada como fuente histórica, cosa valiosa a pesar de no profundizar en aspectos ligados a ella también demostrativos de época, como la representación pública, las formas de audición o ejecución, o las formas y espacios de ejecución y baile.

Uno de los mayores aporte de este texto es la selección de letras de tango, bolero, son, corrido, cumbia y bambuco. Como antología lírica el libro constituye un aporte interesante, apoyado esto en la percepción, muy personal y sobre ello discutible, de los orígenes y significado que cada uno de los géneros propone. Los temas seleccionados son, indudablemente, parte de los más representativos en cuanto a reflejar la efectiva historia de lucha contra el colonialismo de parte de los pueblos latinoamericanos, de modo patente (como el caso de muchos corridos seleccionados) o solapado.

Aunque en ocasiones parece la relación música-

identidad un poco forzada, se transforman en testimonios reales de la postura de Vitale en cuanto a que, con ello o por ello, constituyen la manifestación de la real identidad continental latinoamericana. Junto a esto, la galería de autores e interpretes con sus correspondientes temas, es una buena guía para reconocer ritmos y épocas en nuestro subcontinente.

Vitale, como buen historiador, llama la atención respecto a la carencia que tienen los estudios musicológicos de música popular (particularmente refiriéndose al caso de Chile) en cuanto a conocer el contexto social, político y cultural del espacio donde la manifestación se presenta. Sin embargo, condiciona la manifestación artística justamente a ese contexto; no ejerce la dialéctica que permitiría el reconocer, desde la historia, las manifestaciones musicales que, a su vez, tienen un proceso particular con variables propias que enriquecen y ayudan a comprender justamente ese contexto que, indudablemente, debe ser reconocido.

La música popular contiene muchos componentes que igualmente son relevantes en cuanto representación de época. Es cierto que "para comprender el quehacer musical es fundamental analizar los cambios experimentados en la estructura y el comportamiento social", pero también es posible, incluso probable, compender el cambio de comportamientos sociales (e, incluso, de la estructura) a través de la experiencia musical.

Esa dialéctica es la que obliga a un estudio compenetrado e interdisciplinario de la música en la historia y de la historia de la música. No obstante ello, es valioso que el autor tome una postura clara y honesta al reconocer en ciertos ritmos y formas musicales la auténtica

identidad, y deshechar claramente en ese aspecto experiencias musicales ligadas al oficialismo capitalista.

El libro *Del Tango a la Salsa. Música popular e identidad latinoamericana* es un texto sumamente personal, realizado por el autor desde su fascinación y vivencia de los distintos géneros latinoamericanos. Los asume como parte de su vida, y por ende de la vida de todo su continente latinoamericano. Demostrando erudición propia de un fans, presenta a la música dentro de su ámbito interpretativo histórico, con un fin escatológico y combatiente

natural a las clases subordinadas del mundo.

De ahí su conclusión reivindicatoria donde afirma: "El epílogo de este quehacer por la defensa y reafirmación de nuestra identidad latinoamericana y sus especificidades en cada país, destinado a parar en seco la ofensiva ideologizante del neoliberalismo, perdón, neoconservadurismo, sólo podrá concretarse por la acción de los propios trabajadores de la cultura y, en particular, por los forjadores de la música popular". (p.107).

César Albornoz Cuevas  
Instituto de Historia  
Pontificia Universidad Católica de Chile

